



El testimonio centroamericano contemporáneo entre la epopeya y la parodia

Central American contemporary testimony between epic poem and parody

WERNER MACKENBACH

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA · werner.mackenbach@ucr.ac.cr

Catedrático de Wilhelm y Alexander von Humboldt en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica y profesor de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Potsdam, Alemania. Se doctoró en la Universidad Libre de Berlín con la tesis *Carlos Fonseca y el sandinismo* y se habilitó como docente universitario en la Universidad de Potsdam con la tesis *La utopía deshabitada. La novela nicaragüense de los años ochenta y noventa*. Fue profesor invitado de las universidades de México, Chile, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Director del Centro de Información para Centroamérica del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), Costa Rica, de 2003 a 2009.

RECIBIDO: 29 DE SEPTIEMBRE DE 2015

ACEPTADO: 1 DE NOVIEMBRE DE 2015

DOI: 10.7203/KAM.6.7002

ISSN: 2340-1869

Resumen: En Centroamérica –al igual que en América Latina, en general– ha sido especialmente una práctica cultural-escritural la que desde los años sesenta ha ocupado un lugar privilegiado en el campo literario y político: el testimonio en sus más diversas formas. Al mismo tiempo, las narrativas testimoniales han resultado, o más bien han estado acompañadas, intervenidas y sobrepuestas, en y por múltiples discursos (teóricos) que han llevado a su canonización como una parte integral de las luchas y movimientos de liberación, una especie de práctica cultural-escrituraria que no solamente narra estrategias de resistencia sino que es una de esas estrategias. Esta canonización de ningún modo le hace justicia a la diversidad y a las contradicciones de la literatura testimonial centroamericana y ha resultado en una «memoria» excluyente que ha marginalizado la producción testimonial que no correspondía a las premisas dogmáticas del discurso sobre el testimonio.

Palabras clave: Centroamérica, Testimonio.

Abstract: In Central America, and Latin America generally, one particular cultural-scriptural practice has occupied, since the 1960s, an especially privileged place in the field of literature and politics: testimony, in its various forms. At the same time, testimonial narratives have resulted, or rather have been accompanied, overlapped and intervened by multiple (theoretical) discourses leading to their canonization as an integral part of the liberation struggle and movements, a sort of cultural-scriptural practice that not only narrates strategies of resistance but is one of those strategies. This canonization does not do justice to the diversity and contradictions of Central American testimonial literature, resulting in an exclusive «memory» that marginalized the testimonial production that did not correspond to the dogmatic premises of the testimony debate.

Palabras clave: Central America, Testimony.

[...] y cuando recordaron todos empezaron a caminar para adelante [...]

Luis de León, *El tiempo principia en Xibalbá*

La memoria umana è uno strumento meraviglioso ma fallace.

Primo Levi, *I sommersi e i salvati*

En Centroamérica –al igual que en América Latina, en general– ha sido especialmente una práctica cultural-escritural la que desde los años sesenta ha ocupado un lugar privilegiado en el campo literario y político: el testimonio en sus más diversas formas. Al mismo tiempo, las narrativas testimoniales han resultado, o más bien han estado acompañadas, intervenidas y sobrepuestas, en y por múltiples discursos (teóricos).¹ Se habló de la «modalidad testimonial» como «uno de los vehículos privilegiados» de una reconstrucción vital que surge «en circunstancias en que la vida ha sufrido cambios irreversibles y está en vías de reconstrucción» (Yúdice, 1992: 214).² Parece que a partir de los años noventa estamos confrontados con un cambio de paradigma, una transmutación de los valores que dominaban los discursos político-militares y literario-culturales de las más de cuatro décadas pasadas.

Nelly Richard señala un fenómeno en el caso de Chile, que muy bien se ha observado hace unos años en América Latina y también en Centroamérica: el auge y el “creciente éxito editorial” de “biografías, autobiografías y testimonios [...], entregando a la voracidad de su mercado de lectores múltiples retazos de las historias privadas de las figuras públicas” (2010: 41).³ Pese al ataque frontal al humanismo, el sujeto y sus representaciones (literarias) por parte de los teóricos posestructuralistas, Nelly Richard ve un retorno del individuo, del yo en el marco de un “neoindividualismo capitalista que

¹ En este ensayo me limito a estudiar las «narrativas» testimoniales en un sentido estrecho, es decir, como formas escriturarias (e impresas). Un concepto más amplio tendría que incluir también otras prácticas y producciones de narrativa testimonial, como el video, el cine y las artes visuales. Véase al respecto Mackenbach, 2012: 231-232 (nota al pie 1).

² Véase Richard, 2007: 124-125. Para el caso de Chile, Richard sostiene: “De hecho, en el Chile de la dictadura, el testimonio se convirtió en un formato privilegiado que ‘les daba voz a los sin voz’, textualizando historias de vida y narraciones biográficas situadas en los precarios márgenes de las visiones constituidas e instituidas por los relatos maestros de la ciencia social y de la política.” (125).

³ Una versión más larga de su ensayo fue publicada bajo el título “El mercado de las confesiones (lo público y lo privado en los testimonios de Mónica Madariaga, Gladys Marín y Clara Szczeranski)”, en la *Revista de Crítica Cultural* 26 (junio de 2003). Véase también su artículo “No-revelaciones, confesiones y transacciones de género”. En estos trabajos se refiere a las memorias de la ex ministra de Justicia del gobierno de Pinochet, Mónica Madariaga, de la antaño presidenta del Partido Comunista de Chile, Gladys Marín, y de la ex presidenta del Consejo de Defensa del Estado, Clara Szczeranski, y se dedica particularmente a revisar las relaciones entre género y poder y las representaciones de la mujer como figura pública. Véase también Mackenbach(2012).

comercializa la instantaneidad del fragmento mediante las técnicas periodísticas de captación de lo humano “en vivo y en directo”:

Este nuevo mercado de lo confesional, del que participan biografías, autobiografías y testimonios de personajes públicos, se vale del compulsivo voyeurismo social para someter la interioridad no confesada del sujeto a la extroversión mediática. (41).

Con esto –privilegiando las figuras públicas, que reafirman las versiones “oficiales” de su respectivo campo político (con las diferencias del caso que señala Richard) – esta producción textual y editorial destruye por completo los rasgos esenciales del testimonio y su papel estratégico entre memoria e historia, resultando esta nueva producción textual en verdaderos “anti-testimonios”:

La emergencia del testimonio como género confesional suele estar ligada, sobre todo en contextos de violencia y trauma históricos, a la defensa ética de una verdad en primera persona hablada por quien toma la palabra en su condición de víctima o para representar a las víctimas. El testimonio busca despertar una toma de conciencia solidaria en torno a la negatividad residual de un índice de realidad traumática generalmente negado por la historia que se ve luego rescatado por la intervención de una voz comprometida en divulgar las injusticias o crímenes ocultos. (Richard, 2007: 42).

Según el criterio de Nelly Richard “[a]quí, nada de esto ocurre” (2007: 85). Más bien, con el “lanzar de estas pseudo-confesiones al relativista mercado del consumo” se contribuye “a disolver el peso ético de las contradicciones históricas de la memoria política en los flujos amorales del consumo de novedades que solo busca excitar la curiosidad en torno a los secretos femeninos de lo público y lo privado” (2007: 43).

Ya antes –es decir, a partir de finales de los años ochenta e inicios de los noventa– en las prácticas escriturales del testimonio en Centroamérica se observó un cambio de paradigma que iba a la par de los cambios en el discurso político-militar. De manera ejemplar, lo analicé para el caso de Nicaragua: en el campo político-militar, a más tardar con la guerra no declarada de los años ochenta, la guerra de guerrillas, es decir, aquellas formas de la lucha armada que estaban determinadas por las ideologías de los movimientos izquierdistas de liberación nacional y social, fue “ocupada” y “usurpada” por las fuerzas contrarrevolucionarias –la *Contra*–, en su afán de derrocar un gobierno revolucionario. Parece que en el campo literario sucedió algo similar. Debido a su estrecha vinculación con los movimientos anti-dictatoriales el testimonio fue señalado como parte integral de esta misma lucha: los testimonios –así escribió la crítica norteamericana Barbara Harlow– “no solo relatan estrategias de resistencia; son en sí mismos una de estas estrategias” (1999: 125). En los años noventa parece que el testimonio fue igualmente ocupado por los marginados del proceso revolucionario mismo, sirviéndoles de medio de expresión, como lo muestra por ejemplo el libro *Una tragedia campesina: testimonios de la resistencia*,

publicado en Nicaragua por Alejandro Bendaña en 1991 (libro que reúne testimonios de campesinos comprometidos con la lucha anti-sandinista de la *Contra*) y otros.⁴

Así también, en los mismos años noventa y a inicios del nuevo siglo, se ha visto en la narrativa centroamericana un reiterado uso de técnicas testimoniales en una serie de novelas que recurren al testimonio en forma de parodia, ironía y caricatura,⁵ al igual que un creciente número de publicaciones de índole autobiográfica de personajes públicos que –muy similar al caso chileno analizado por Nelly Richard– renuncian a los rasgos originales del testimonio centroamericano, en especial a su pretendida representatividad, haciendo énfasis en el papel particular y dominante del yo.⁶

Finalmente, en el discurso sobre el testimonio se han publicado a partir de la segunda mitad de la década de los noventa una serie de estudios críticos sobre algunas obras fundacionales del testimonio centroamericano y caribeño. En especial, han sido analizados la producción testimonial de Miguel Barnet, la de Rigoberta Menchú/Elizabeth Burgos, Roque Dalton y Sergio Ramírez, resultando estos estudios en el cuestionamiento del supuesto carácter histórico-verdadero, anticaricónico y no antiliterario del testimonio y su reinscripción en el campo literario-ficcional (ver argumentación posterior).

Obviamente, el testimonio está pasando por una crisis y con esto la representación del pasado, como lo resume Elizabeth Burgos en su artículo “Memoria, transmisión e imagen del cuerpo: Variaciones y recreaciones en el relato de un escenario de guerra insurgente” acerca de la controversia sobre el testimonio de Rigoberta Menchú, en que sostiene en alusión a Paul Ricœur:

[...] que el problema de la representación del pasado no comienza con la historia sino con la memoria; no radica en el registro que hace la historia sobre el pasado, sino en la memoria, en tanto que órgano de la representación del pasado. (Burgos, 2001: 27; véase Ricœur, 2000: 27).⁷

¿Nos encontramos acaso confrontados con una crisis de la memoria histórica y una pérdida del papel estratégico del testimonio entre la memoria y la historia?

⁴ Por ejemplo, los testimonios de Danilo Guido y Ernesto Castillo Guerrero; véase el estudio de Mackenbach sobre la novela y el testimonio en Nicaragua (2004: 118-137) y el ensayo de Mackenbach sobre el testimonio en Centroamérica (2001).

⁵ Por ejemplo, las novelas de Chuno Blandón, Dante Liano, Franz Galich, María Lourdes Pallais, Jorge García Medina, Horacio Castellanos Moya (*El asco; El arma; Insensatez; Tirana*) y Rodrigo Rey Rosa; véase Mackenbach (2004: 141-144).

⁶ En el caso nicaragüense, por ejemplo, los textos de Violeta Barrios de Chamorro, Sergio Ramírez (*Adiós*), Gioconda Belli, Ernesto Cardenal y Humberto Ortega; véase Mackenbach (2004: 137-141; 2012).

⁷ El filósofo francés Paul Ricœur en su obra *La mémoire, l'histoire, l'oubli* incluso otorgó un papel estratégico al testimonio como puente entre memoria e historia: “[...] el testimonio constituye la estructura fundamental de transición entre memoria e historia” (Ricœur, 2000: 26, citado en Burgos, 2001: 23).

Canonización

Desde la Revolución Cubana, la literatura testimonial ha dejado profundas huellas en la literatura hispanoamericana en general (véase Garscha, 1994: 276) y en particular en los países que intentaron retomar el hilo revolucionario, es decir, en aquellos Estados que atravesaron una larga fase de lucha armada, guerra o guerra civil. En los años setenta y ochenta, el testimonio vivió en América Central un auge nunca visto, por lo que Magda Zavala en su estudio sobre la nueva novela centroamericana, todavía en 1990, señalaba que el testimonio era “la tendencia subgénerica característica de Centro América” (380).⁸ En los estudios sobre la literatura testimonial centroamericana se ha destacado especialmente su colocación estratégica en los procesos de cambio social (véase Delgado, 2002: 98-102; Beverley y Zimmerman, 1990: 172-177ss; Zavala, 1990: 296) e incluso se ha dicho que el testimonio sería la forma literaria adecuada correspondiente a la así llamada ruptura histórica en Centroamérica desde principios de los años setenta. El testimonio sería lo esencialmente nuevo, el corazón de la nueva novela centroamericana:

Con la novela testimonial, Centro América y el Caribe hacen su aportación distinta al desarrollo del género en América Latina como nunca antes, por el número y variedad de propuestas. La novedad novelesca tiene claramente en ella otra expresión. (Zavala, 1990: 296, véase: 98, 99, 380).

Junto a los innumerables testimonios que han sido publicados en Latinoamérica, y en especial en Centroamérica, a partir de los años sesenta se ha evidenciado también –desde la primera definición conceptual de la novela testimonio por el autor cubano Miguel Barnet (1966)– un número prácticamente incalculable de textos analíticos y teóricos sobre el tema.⁹ El polémico punto de partida del discurso sobre el testimonio que empezó a establecerse a finales de los años sesenta (el cual nunca se limitó a Latinoamérica, sino que desde un comienzo se desarrolló con una intensa participación de críticos, académicos y autores latinoamericanos, europeos y sobre todo norteamericanos) consistió de por lo menos dos vertientes. Por un lado, de una crítica al agotamiento cultural de las sociedades de consumo de EE.UU. y especialmente de Europa occidental: la literatura de dichas sociedades se los encontraría en un callejón sin salida porque habría desterrado la realidad de sus obras. La “nueva novela”, como se

⁸ De manera similar, Cynthia Steele (1992: 11) habla de la “testimonial novel” y de la “social and political chronicle” como “the quintessential narrative genre of the seventies and eighties” en México.

⁹ Junto a los textos de Barnet (1966) y Collazos, Cortázar y Vargas Llosa la mayoría de esos textos se encuentra documentada en detalle en las siguientes antologías: Jara y Vidal; Beverley y Achúgar; Gugelberger; así como también en diversos números de las revistas *Casa de las Américas* y *Latin American Perspectives* (véase la bibliografía en Gugelberger, 1996: 287-304) publicados en los años ochenta y noventa, en particular los trabajos de Beverley, Casaus, Colás, Duchesne, Harlow, Jara, Pérus, Prada Oropeza, Randall, Sklodowska, Sommer, Yúdice, Zimmerman y otros. Ver también el estudio de Rincón, los trabajos del Latin American Subaltern Studies Group, los estudios de autores indios (en especial Spivak) y más recientemente la antología de Carrillo y Méndez de Penedo que se enfoca en Centroamérica.

estiló decir en alusión directa al *nouveau roman* francés, estaría perdida en juegos formales, “el lenguaje del hombre” se habría separado de “la idea del hombre” y “la palabra del hombre” (Barnet, 1996: 126, véase también 127-129; sobre este punto véase Dröscher, 2001). La novela de Europa occidental se encontraría en crisis. En Latinoamérica, por el contrario, habría surgido una nueva alternativa. Por otro lado, el discurso sobre el testimonio de los primeros tiempos se dirigía directamente contra las novelas del *boom*, las cuales eran acusadas de tener tan poca relación con la realidad y casi ningún contenido real, además de carecer completamente de militancia revolucionaria.

Entonces, lo que estaba en el centro del debate era el problema de la apropiación de la realidad extraliteraria así como su presentación y representación narrativas. Se exigía, como escribe Zavala, una nueva literatura, o más exactamente, una práctica literaria que trascendiera los criterios tradicionales de literariedad y que se caracterizara por los siguientes rasgos: “la asunción de la realidad, la verosimilitud e inteligibilidad de las obras y su carácter militante revolucionario” (Zavala, 1990: 247). Esta argumentación fue determinante hasta bien entrados los años noventa para una amplia tendencia dentro del discurso sobre el testimonio, especialmente en las universidades norteamericanas.¹⁰ Así, todavía en su estudio *Aesthetics and Revolution. Nicaraguan Poetry, 1979-1990*, publicado en 1993, el estudioso norteamericano Greg Dawes sostuvo la tesis, recurriendo a la argumentación de Beverley y Zimmerman de que el testimonio habría recuperado el realismo para la literatura o, en sus propias palabras, “history, and popular characters and speaks in colloquial language” (Dawes, 1993: 170), todo lo cual, a su entender, habría sido dejado mayormente de lado por las novelas del *boom*, en tanto estas sobrevaloraban el inconsciente e insistían en la autonomía del arte.

No obstante, surgió paralelamente a partir de finales de los años ochenta, una serie de estudios críticos que, sustrayéndose a las cada vez más dominantes premisas del discurso sobre el testimonio, propusieron tipologías y clasificaciones sistemáticas del testimonio.¹¹ Estas estaban especialmente dirigidas a superar la fijación en los aspectos de contenido y en la función social de la literatura testimonial y lograron dejar atrás la definición ortodoxa (la cual excluía de modo ostensible una gran parte de la literatura testimonial) que todavía en 1989 había sido propuesta por Beverley y que seguía dominando gran parte de los escritos sobre el testimonio:

By *testimonio* I mean a novel or novella-length narrative in book or pamphlet (that is, printed as opposed to acoustic) form, told in the first person by a narrator who is also a real protagonist or witness of the event he or she recounts, and whose unit of narration is usually a ‘life’ or a

¹⁰ Valga citar de manera ejemplar las publicaciones de los científicos literarios norteamericanos John Beverley y Marc Zimmerman, 1995: Beverley, 1987, 1989, 1996; Beverley y Zimmerman, 1990.

¹¹ Entre ellos se encuentra, siendo uno de los más exhaustivos, el estudio crítico de Elzbieta Sklodowska (1992), que también incluye una excelente bibliografía.

significant life experience. [...] The situation of narration in *testimonio* has to involve an urgency to communicate, a problem of repression, poverty, subalternity, imprisonment, struggle for survival, and so on. (Beverley, 1989: 12-13).¹²

Los intentos de arribar a una categorización menos estrecha y que no recurriera a una fijación temática se orientaron, en un principio, en criterios tipológicos textuales para luego dedicarse cada vez más a las relaciones de las diversas instancias de la narración en el testimonio y su particularidad en comparación con otros tipos de prosa.¹³ De hecho, es posible encontrar ejemplos que corresponden a esas categorías en la literatura latino y centroamericana de los setenta, ochenta y noventa (del mismo modo que las clasificaciones se basan siempre en un análisis de textos concretos). Sin embargo, hasta ahora, pese a los numerosos y competentes estudios, ninguna definición universalmente aceptada del testimonio ha logrado imponerse (véase Cortez, 2001). Hay que darle la razón a Elzbieta Sklodowska

¹² Véase también Beverley, 1987: 157; Beverley y Zimmerman, 1990: 173. De manera similar, George Yúdice definía, todavía en 1991, el testimonio como: “an authentic narrative, told by a witness who is moved to narrate by the urgency of a situation (e.g., war, oppression, revolution, etc.). Emphasizing popular, oral discourse, the witness portrays his or her own experience as an agent (rather than a representative) of a collective memory and identity. Truth is summoned in the cause of denouncing a present situation of exploitation and oppression or in exorcising and setting right the official history.” (2004: 17; véase Gugelberger, 1996: 9).

Considerando la heterogeneidad del testimonio en lo que respecta a las diferencias de forma y contenido de la narración, así como también la forma de su publicación, Beverley llamó la atención, en su texto de 1989, sobre el carácter provisorio y problemático de toda definición: “[...] any attempt to specify a generic definition for it, as I do here, should be considered at best provisional, at worst repressive” (Beverley, 1989: 13, citado aquí según Gugelberger, 1996: 25; véase también Beverley, 1987: 153-158). Esto no impidió que la fórmula propuesta por él en 1989 fuera aceptada como definitiva en muchos estudios sobre el tema (véase Cortez, 2001). En artículos posteriores, el mismo Beverley relativizó su posición, aunque manteniendo algunas premisas como la adjudicación de un contenido mayor de realidad al testimonio en comparación con las novelas del boom, en general la polémica contra la nueva novela hispanoamericana, la afirmación de la subversividad antiliteraria y anticanonica del testimonio y del testimonio como una práctica cultural democrática, que permitiría una nueva relación entre intelectuales y subalternos. El testimonio fue caracterizado como el prototipo de un “concepto no literario de la literatura”, como “posliteratura”. (Beverley, 1996: 165ss, véase también 145, 153, 158, 161ss.; Beverley, 1996b: 266-286). También en su libro más reciente sobre la temática publicado en 2004 Beverley insiste –como Valeria Grinberg Pla (véase “John” s.p.) critica acertadamente– en el supuesto carácter auténtico, no ficcional del testimonio: “[...] it is what really happened, ‘the real thing’, truth versus lie –the Big Lie of racism, imperialism, inequality, class rule, genocide, torture, oppression– that is at stake in testimonio” (Beverley, 2004: 3).

Grinberg Pla (“John” s.p.) sostiene: “La reciente publicación de *Testimonio. On the Politics of Truth* es un claro indicador de que John Beverley sigue esforzándose en demostrar la autenticidad del testimonio, más allá de las críticas sobre las limitaciones de su concepto del mismo. Así, el presente volumen es una reedición del ensayo en cuestión, junto con otros tres textos que también han sido publicados con anterioridad: “Through All Things Modern: Second Thoughts on Testimonio” (1991), “The Real Thing” (1996) y “What Happens When the Subaltern Speaks: Rigoberta Menchú, Multiculturalism and the Presumption of Equal Worth” (2001). Estos artículos constituyen los cuatro capítulos de este nuevo libro de Beverley, quien ha escrito expresamente para esta nueva publicación, además del prefacio de rigor, una introducción en la cual plantea la actualidad de sus puntos de vista sobre el testimonio a la vez que se sitúa a sí mismo política y epistemológicamente en el contexto de los estudios literarios latinoamericanos y de los así llamados *subaltern studies* a partir de su interés por el testimonio y de su simpatía por los movimientos de liberación en América Latina”.

¹³ Ver ampliamente Mackenbach, 2004: 68-69 (nota 11).

cuando resume: “Despite all the critical attention it has received, *testimonio* remains undefined”. (1996: 84). Esto tiene que ver, sin lugar a dudas, con el carácter heterogéneo del testimonio mismo, lo que llevó a Magda Zavala (1990: 253) a hablar de “la naturaleza titubeante misma de la escritura y de la subordinación de las realidades textuales a las opiniones o teorizaciones de los oradores” y a Mario Roberto Morales (2000: 28) a referirse a un “dispositivo narrativo fronterizo entre la verdad y la alucinación”.

Esto no impidió, sin embargo, que en el discurso dominante sobre el testimonio en el campo literario de Centroamérica en los años setenta y sobre todo en los ochenta, se impusiera una nueva canonización, la cual se consolidó en una serie de características fundamentales atribuidas al testimonio. A ellas pertenece en primera línea la representatividad de lo individual para lo colectivo/la etnia/el pueblo/la nación, el recurso a la historia colectiva/nacional, el proceso de toma de conciencia y de autoexpresión de las voces subalternas, la desaparición del autor como instancia de la narración o, mejor dicho, la relación simbiótica entre testimoniante y autor, el carácter anticanónico y no literario (más bien antiliterario) del testimonio (véase también Delgado: 95-98). Dicho en otras palabras: evidentemente, en el discurso literario de los años setenta y ochenta en Centroamérica, el ímpetu anticanónico del testimonio se convirtió a su vez en un nuevo canon.

Cuestionamiento

Todas esas categorizaciones presentan problemas de gran significación con respecto a las relaciones entre realidad (extraliteraria) y ficción, entre historiografía y literatura, entre testimoniante y autor, y entre testimonio y canon literario tradicional. En su ya mencionado manual *Testimonios* (véase nota 9), publicado en 1983 en Costa Rica, el cual está dedicado fundamentalmente a elucidar cuestiones técnicas, organizativas y de redacción relativas a la producción textual, la escritora y crítica norteamericana Margaret Randall atribuyó al testimonio una capacidad que lo diferenciaría de las formas tradicionales de la literatura: representar la “verdadera historia” (7). Este estrecho entrelazamiento del testimonio con la historiografía se ha convertido en un elemento constitutivo indispensable en numerosos artículos y estudios sobre la literatura testimonial centroamericana. Su función consistiría primordialmente en la recuperación de la memoria colectiva y en la transmisión de la historia oculta y reprimida (véase Zavala, 1990: 260). Así, se ha reclamado su carácter subversivo en tanto que “documento metafórico de la versión extraoficial, comúnmente silenciada por los organismos oficiales de la historia” (Narváz, 2000: 114) y documento de la “historia escrita desde abajo” (Craft, 2000: 82; véase Zavala, 1990: 260, 265; Narváz, 2000: 118).

En lógica consecuencia se comenzó a hablar, por un lado, de un doble “contrato de veracidad” (Craft, 2000: 81): a) entre el testimoniante y el autor/editor, que resultaría en la “anulación del ego del escritor y su identificación incondicional con los protagonistas” (Narvárez, 2000: 118); b) entre “el testigo a través de su agente (o *gestor*) y el lector” (Craft, 2000: 81): “El lector sabe que no está solo frente a un producto de la imaginación, sino ante una forma de registro de la historia real”. (Zavala: 259-260).¹⁴ Por otro lado, se designó como función principal de la literatura testimonial contemporánea la autorrepresentación del sujeto marginalizado y reprimido, del subalterno, del Otro (véase Craft, 2000: 82). Finalmente, a dicha perspectiva sobre el testimonio estuvo ligada la referencia de la incorporación de la tradición oral, del lenguaje popular en todas sus variantes sociolectales y regionales. Precisamente por ese medio, el testimonio rompería con las normas de un concepto tradicional de literatura, haría estallar el canon literario al recurrir a las tradiciones de la cultura popular (véase Zavala, 1990: 291, 387ss).¹⁵ Sin duda alguna, en el contexto centroamericano, el cual estuvo determinado –en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua en particular– por la supremacía de dictaduras militares durante varias décadas y la represión sistemática o eliminación total de la historia no oficial que las caracteriza, dicho discurso tuvo *per se* un carácter subversivo.

Algunos estudiosos –en especial, algunos académicos norteamericanos– incluso fueron más lejos en su argumentación. En su muy reconocido estudio *Literature and Politics in the Central American Revolutions*, John Beverley y Marc Zimmerman inscribieron el testimonio en un discurso de clase:

not only a form of representation of popular ideologies and cultural forms; it is also means of popular-democratic cultural practice, closely bound up with the same motivations that produce insurgency at the economic and political levels. (Beverley y Zimmerman, 1990: 172, véase también: 97; véase Zavala, 1990: 257; Beverley, 1989: 23-41, en esp. 35).

¹⁴ Con respecto a esta función, de otorgarle un nombre y una voz a un pueblo anónimo (véase Beverley, 1987: 165ss), se ha afirmado que en el testimonio se establece una especie de “convivencia y dependencia mutua” (165), una “relación simbiótica entre locutor e interlocutor” (Román-Lagunas, 2000: 107), es decir, entre el testimoniante (representante de la clase subalterna) y el escritor, editor o entrevistador (miembro de la clase media o alta). Este parecer se ha convertido en una rígida ortodoxia que parte de la idea de una subordinación total al testimoniante y de una identificación con los intereses del mismo por parte del intelectual progresista comprometido con la causa del oprimido, que oficia de autor o editor del testimonio.

¹⁵ Zavala y Craft remiten en este contexto a las raíces históricas del testimonio contemporáneo centroamericano: los cuentos de camino del “narrador popular, el ‘cuentero’” pero también del “‘cuenta cuentos’, el fabulador espontáneo comunitario” (Zavala, 1990: 291) y “una forma jurídica antigua [...] desde los tiempos de la conquista, cuando se usaba el testimonio como un documento legal en el que un testigo/solicitante reclamaba lo que se le debía” (Craft, 2000: 81). Estas tradiciones habrían sido reactivadas en el contexto centroamericano de los años sesenta, setenta y ochenta –es decir, en una situación de represión y opresión masivas (vease Craft, 2000: 81; Zavala, 1990: 249ss). Sobre este tema véase también el artículo de Lienhard.

En esta concepción, el testimonio es visto finalmente no solo como expresión directa y auténtica de la clase trabajadora y el campesinado (véase Dawes: 170), sino también como un género o una práctica antiliterarios que habrían dejado atrás el marco de la literatura burguesa:

[...] es evidente [...] que constituye un nuevo género literario posnovelesco. [...] Si la novela tuvo una relación especial con el desarrollo de la burguesía europea y con el imperialismo, el testimonio es una de las formas en que podemos ver y participar a la vez en la cultura de un proletariado mundial en *su* época de surgimiento [...] (Beverley, 1987: 168).

Los textos de la literatura testimonial fueron entendidos como parte integrante de la resistencia contra la dictadura militar. En Nicaragua, por ejemplo, el testimonio (junto a los textos producidos en los *Talleres de poesía*) pasó incluso a ser una de las prácticas culturales centrales, relacionada directamente con el proyecto de liberación nacional; fue canonizado como expresión del nacionalismo revolucionario en el campo literario, como forma dominante de un “nacionalismo literario”.

En un artículo aparecido en 1997, titulado “Hacia una estética del testimonio”, la científica literaria guatemalteca María del Carmen Meléndez de Alonzo criticó algunos aspectos de dicha canonización y ortodoxia. Allí llama la atención especialmente sobre la estrecha relación entre el repentino auge de la literatura testimonial en Centroamérica y la agudización del conflicto entre el Estado y la guerrilla, sobre todo en países como Nicaragua y Guatemala, atacando el concepto operativo de la literatura subyacente al testimonio, el cual estaría al servicio de objetivos guerrilleros definidos políticamente. El discurso literario dominante habría favorecido un concepto del testimonio como literatura comprometida en contraposición con la literatura de entretenimiento y propiciado la exclusión de todo aquello que no correspondiese a esas categorías (véase Meléndez de Alonzo, 1997: 53). Según esta autora, en la literatura testimonial se hace desaparecer al individuo “para que una colectividad se asome al mundo en una obra que busca destinatario” (53). Ve cuatro características determinantes de esa interpretación del testimonio: 1) “anonadamiento del yo y el simbolismo”, 2) “exaltación de la mística rebelde”, 3) “información por tamiz”, e 4) “inserción en la ecología” (56-62), llegando a la conclusión de que:

[...] el modelo se ha agotado ya en sí mismo, porque ya no es nuevo y porque –en cierta medida– los conflictos armados en Centroamérica han finalizado. Su persistencia radicaría, pues, en la capacidad de autorenovación cualitativa y adaptación a los cambios socio-políticos y económicos globales. (62).

En su artículo titulado “Proceso cultural y fronteras del testimonio nicaragüense”, el estudioso de la literatura y escritor nicaragüense Leonel Delgado plantea de manera convincente que esa canonización de los años setenta y ochenta de ningún modo le hace justicia a la diversidad del testimonio en Nicaragua. Este llama la atención sobre la tradición testimonial en la literatura nacional (parcialmente incluso anterior a la Revolución Cubana), resalta su estrecha relación con el discurso literario o intelectual

correspondiente a su época y critica la contradictoria relación entre la subalternidad y las élites culturales y/o políticas, por ejemplo, el carácter primordialmente masculino (o mejor dicho machista) del discurso del “hombre nuevo” (Delgado, 2002: 98-104). Este planteamiento tiene aún más sentido si tomamos en cuenta el hecho de que también en los países centroamericanos, que no vivieron directamente los conflictos armados entre la guerrilla y el Estado –como es el caso de Costa Rica, Honduras y Panamá– existe una significativa producción testimonial, que no corresponde a la premisas dogmáticas del discurso dominante sobre el testimonio. Esta producción ha sido ignorada casi por completo por los “maestros del pensamiento” del discurso testimonial que han reducido Centroamérica a tres países: Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

Finalmente, el estudio y la relectura críticas de algunas obras testimoniales fundacionales de Centroamérica y el Caribe ha –como ya mencioné anteriormente– cuestionado aún más estas premisas. Primero surgió un debate acerca de *Biografía de un cimarrón* (1966) del cubano Miguel Barnet, desde la publicación en el año 1997 de los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en archivos cubanos por el historiador alemán Michael Zeuske, que se concentra sobre todo en las lagunas en la historia del testimonio de Miguel Barnet sobre el esclavo cimarrón Esteban Montejo, pero que también se refiere a cuestiones estético-literarias (véase Zeuske, “The Cimarrón”; “Der ‘Cimarrón’”; Walter). Segundo, desde que el periodista Larry Rohter anunciara en el *New York Times* en diciembre de 1998 la publicación inminente de una investigación del antropólogo norteamericano David Stoll sobre *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* de Elizabeth Burgos (1983), en la cual la guatemalteca Premio Nobel de la Paz (1992) fue acusada de falsear la realidad, se ha desarrollado una polémica discusión al respecto. En ella se trata sobre todo de dar respuesta a la cuestión de la legitimación política de la lucha armada de la guerrilla en los años setenta y ochenta en Guatemala, pero también se toca la problemática de la representación de la realidad extraliteraria en el libro de Rigoberta Menchú, uno de los más significativos textos de la literatura testimonial centroamericana (Stoll, 1999; Rother, 1998).

Mientras que en estas polémicas se ha cuestionado fuertemente la pretendida relación estrecha entre estos testimonios y la “verdad histórica”, así como la premisa del testimonio como fuente directa de la historiografía, insistiendo en los recursos literario-ficcionales del testimonio, más recientemente han aparecido estudios que se ocupan directamente del proceso de producción del testimonio como obra literaria, en especial, de la transformación de los textos iniciales del testimoniante (grabaciones, entrevistas, videos, anotaciones, etc.), recopilados por un gestor/editor/autor en un producto final: el testimonio impreso. Este es el caso de los estudios de Rafael Lara-Martínez y Werner Mackenbach que se ocupan de la novela testimonio *Miguel Mármol: Los sucesos de 1932 en El Salvador* (1972) del salvadoreño Roque Dalton y del testimonio *La marca del Zorro. Hazañas del comandante Francisco Rivera Quintero contadas a Sergio Ramírez* (1989) del nicaragüense Sergio Ramírez. Ambos estudiosos

insisten en la inscripción del testimonio en el campo literario y la necesidad de analizarlo con las herramientas de la ciencia literaria y con métodos lingüísticos para así llegar a la conclusión de que el testimonio, en su afán de crear un efecto de verdad, trabaja con recursos miméticos que caracterizan también las tendencias social-realistas de diversa índole existentes a lo largo del siglo XX.¹⁶

Cambio

La canonización del testimonio arriba descrita no corresponde, por tanto, de ninguna manera a la realidad de la literatura testimonial en Centroamérica. Una revisión crítica del testimonio que se concentre especialmente en las relaciones entre la realidad extraliteraria y su representación y presentación narrativas en el testimonio, es imprescindible. Esta nueva lectura crítica del testimonio centroamericano demuestra que la canonización llevada a cabo en el seno del discurso literario de los años setenta y ochenta no hace justicia a la diversidad ni a las contradicciones de la literatura testimonial centroamericana y que resultó en una “memoria” excluyente que marginó las producciones testimoniales que no correspondieron a las premisas dogmáticas del discurso sobre el testimonio. Al mismo tiempo indica que a finales de los ochenta y principios de los noventa tuvo lugar un cambio de paradigma. Nuevas preguntas han surgido y las viejas preguntas nos exigen nuevas respuestas en lo que respecta a la relación entre realidad extraliteraria y mundos literarios, con respecto a la apropiación de realidad y su representación o presentación narrativas.

Para los “maestros del pensamiento” del testimonio estaba –y en parte aún sigue estando– completamente fuera de cuestión, la asunción de que la literatura testimonial se caracteriza por una relación de concordancia o coincidencia entre el mundo narrado y la realidad extraliteraria, o en todo caso por una relación de similaridad, como relación de correspondencia o ficción mimética. Esta última ha sido considerada típica sobre todo para la novela testimonio. En efecto, tampoco la literatura testimonial centroamericana de los años ochenta y noventa rompe el estrecho lazo entre historia “fáctica” e historia narrada (o *histoire* y *récit* en términos de Genette), manteniendo viva esa relación privilegiada. Sin embargo, resulta evidente que la apropiación de la realidad extraliteraria y su presentación y representación narrativas se producen, tanto en lo temático como en lo concerniente a las estrategias discursivas y la interrelación de las instancias narrativas, de formas múltiples; lo que permite ver al testimonio como una forma narrativa abierta e híbrida, ratificando, también en este contexto, el concepto de “dispositivo narrativo fronterizo” utilizado por Mario Roberto Morales.

¹⁶ Véanse los estudios de Michael Zeuske; Monika Walter; David Stoll; Arturo Arias, Mario Roberto Morales; Rafael Lara-Martínez; Werner Mackenbach; Beatriz Cortez; Héctor Lindo-Fuentes, Erik Ching y Rafael Lara-Martínez.

Ciertamente en la producción testimonial centroamericana de esos años dominan temáticamente las cuestiones relativas a la lucha (armada) contra los regímenes militares y a los proyectos de liberación política, social y nacional de la guerrilla; ciertamente los discursos del “hombre nuevo”, de la teología de la liberación y de la lucha de clases determinan la representación de las realidades extraliterarias centroamericanas en los mundos narrativos del testimonio en el istmo. No obstante, cabe señalar que la literatura testimonial centroamericana de ningún modo está atada a dichos temas y que la inclusión en un proyecto revolucionario no puede ser considerada bajo ningún concepto una característica indispensable de una definición del testimonio. Por el contrario, en los testimonios escritos a partir de los años noventa es obvio que el narrador ya no quiere seguir siendo “the synecdochic representative of the collective, the lower class, or an oppressed racial or ethnic group” que Greg Dawes (1993: 170), todavía en 1993, ve como rasgo típico del testimonio. La relación simbiótica revolución-testimonio se desintegra de manera creciente, especialmente en los años noventa. La literatura se emancipa (una vez más) de la revolución.

Una gran diversidad de formas y grados de ficcionalización caracteriza la representación narrativa. La literatura testimonial no se aferra de ningún modo a una relación esclavizante de correspondencia con las realidades extraliterarias; los textos se valen en la misma medida de la ficción mimética, no mimética, e incluso antimimética, esta última en mayor grado igualmente a partir de los años noventa. Este fenómeno se corresponde en la presentación narrativa con una plétora de técnicas y perspectivas de la narración que definitivamente vuelven obsoletos todos los intentos dogmáticos de reducción, exclusión o fijación a la Beverley et al. (Beverley, 1998: 12ss). La literatura testimonial se caracteriza en sus diversas formas expresivas por una mayor o menor cercanía o distancia respecto a otros géneros y subgéneros, como la autobiografía, la biografía, la epopeya, la documentación, el informe periodístico, la novela y otros. Así como esta incorpora elementos de otros géneros y subgéneros, así elementos del testimonio se inscriben a su vez en otros géneros y subgéneros, especialmente en la novela.

Finalmente, la relación de las instancias narrativas narrador/testimoniante y autor/editor está muy lejos de la armonía que le ha adjudicado el discurso dogmático, ya sea como una subordinación consciente del intelectual bajo el subalterno, ya sea en la forma de una fusión simbiótica entre ambos. La relación entre ambos es altamente conflictiva; el terreno en el que los conflictos tienen lugar es el texto mismo. La pregonada reconstrucción auténtica del “otro”, del subalterno, se convierte –por el contrario– en una construcción sobredeterminada por los intereses, las ideologías y el acceso al campo político-literario, dominado tradicionalmente por los integrantes de la clase media letrada. La siguiente apreciación de Linda Craft sobre el indigenismo literario de comienzos del siglo XX se aplica, *mutatis mutandis* (es decir, para la relación autor-testimoniante o letrado-subalterno), a una gran parte de la literatura testimonial:

[...] writers [...] interpret their referent, the indigenous world, with a nonnative system of signs and language (Spanish) and nonnative literary forms (the novel) to nonnative readers [...] The text not only describes cultural and political conflict, it is itself the site of conflict. (1997: 35).

En lo que respecta al discurso sobre el testimonio, incluso hay que subrayar que en el caso de Centroamérica dicha relación autor-testimoniante corresponde a una relación primer mundo/ intelectuales/teoría/discurso sobre el testimonio – tercer mundo/subalternos/praxis/testimonio. Este discurso ha tenido (y tiene) lugar en gran medida en un campo de batalla fuera de Centroamérica, que ha sido (y es) determinado por los intereses políticos y académicos de la *intelligentsia* del “primer mundo”, especialmente en los EE.UU. “The desire called testimonio was the desire called Third World literatura” escribe Georg M. Gugelberger (1996: 1) en la introducción a la por él editada antología de ensayos sobre el tema, en referencia a los intentos de establecer el testimonio en el canon de los estudios literarios de las universidades norteamericanas, resaltando la paradoja de dicho propósito, pues han sido precisamente esos académicos del primer mundo los que se obstinaron (y se obstinan) en afirmar la subversión anticanónica del mismo:

We wanted to have it both ways: from within the system we dreamed about being outside with the “subaltern”; our words were to reflect the struggles of the oppressed. But you cannot be inside and outside at the same time. (Gugelberger, 1996: 2, 3-9; Craft, 1997: 2-3, 28).

El testimonio y el discurso sobre este no coinciden. En otro sentido más, la literatura testimonial se convierte en campo de conflictos entre la “periferia” y el “centro”; el concepto del “dispositivo narrativo fronterizo” acuñado por Mario Roberto Morales adquiere así una nueva dimensión.

Con este trasfondo, ¿tiene sentido hablar todavía del testimonio como forma propia, género o subgénero? En lo concerniente a nuestro análisis de la literatura testimonial centroamericana, los intentos (que ya han sido llevados a cabo por Barnett y luego por Beverley, entre otros) de establecer el testimonio como (anti)género “posburgués”, que al revolucionar la relación entre realidad extraliteraria y mundos novelescos habría dejado atrás a la novela (burguesa), han demostrado sin duda alguna ser inconsistentes. Arturo Arias ha señalado las dificultades de diferenciar de manera fundamental entre novela y testimonio:

Para el testimonio actual, como para la novela decimonónica o la novela realista de principios del siglo veinte, no hay distinción epistemológica entre el hecho narrado y el documento científico, entre la ciencia y el arte, entre la proyección ideal de la nación y la realidad de los proyectos integracionistas. (Arias, *Cestos* 17, véase 212-213, 214, 217; véase también Sommer 7).

Dicha distinción válida para la literatura en general, se impuso en los años noventa en el testimonio centroamericano. Si bien a consecuencia del carácter híbrido del testimonio mismo no es factible una

definición unívoca, de todos modos me parece que una diferenciación respecto de la novela sí tiene sentido en lo que se refiere a la relación de las instancias narrativas: en el testimonio, el narrador es o recurre a una persona auténtica, real, o bien es construido como tal (en casos extremos, como en las novelas que utilizan los elementos del testimonio de modo ficticio-ficcional). De ahí proviene el particular efecto de realidad que el testimonio produce en el lector. Precisamente esa cualidad ha predestinado al testimonio como una forma y práctica literaria, en la cual pueden expresarse aquellas voces “olvidadas” por las narraciones históricas oficiales, sin por ello tener que definirse ideológica y políticamente de modo terminante. Por lo tanto, hablar del testimonio como de un género o subgénero específico, incluye los dos aspectos siguientes: las relaciones de interdependencia de las instancias narrativas en el testimonio se basan en una serie de tipo narrador–autor–texto–lector o mejor dicho narrador (real)–autor–texto–narrador–lector (en contraposición con el esquema clásico autor–texto/narrador–lector).

Además, se hace necesario un concepto histórico que no pierda de vista la función del testimonio en el campo político-literario y que incluya sus itinerantes relaciones con otros géneros y subgéneros, particularmente con la novela (Craft, 1997: 22, 188-191). En este sentido, también para el testimonio se puede afirmar la existencia de una relación oscilante entre ficción y dicción similar a la que Ottmar Ette reclama, en sus estudios sobre la obra de Roland Barthes y el relato de viajes, partiendo de la ya clásica dicotomía de Gérard Genette. Las características aquí descritas del testimonio lo acercan a una producción y recepción textual que Ette califica como *friccional*, aunque en el caso de la literatura testimonial con una clara preponderancia de los elementos ficcionales (no obstante lo cual el peso de los mismos perfectamente puede variar en las distintas formas híbridas y subformas del testimonio, que también tiene que ser valorado de manera diferente según las correspondientes condiciones históricas de producción y especialmente de recepción).¹⁷

Una consecuencia de lo expuesto es la de hablar de *literatura testimonial*, es decir, que el análisis del testimonio debe operar con categorías de la historia y la ciencia literarias. De ello se deduce que el testimonio debe ser aceptado como parte integrante del corpus literario, o que, dicho de otro modo, ha recibido la ciudadanía en el seno del discurso sobre la literatura centroamericana, el cual ha sido determinado tradicionalmente por un desprecio del testimonio o por su descalificación como género de

¹⁷ Ette define su concepto de literatura friccional del siguiente modo: “Entre los polos de la ficción y la dicción, el relato de viajes nos lleva mejor dicho a una *fricción*, puesto que se evitan el establecimiento de limitaciones bien definidas, así como los intentos de realizar amalgamas estables y formas mixtas. A diferencia de lo que ocurre con la novela, el relato de viajes constituye una forma híbrida no sólo a consecuencia de los géneros que incluye y su variedad de discursos, sino también por su capacidad de sustraerse a la oposición entre ficción y dicción. El relato de viajes ha limitado las fronteras entre los dos ámbitos: se encuentra en un área de la literatura que podemos definir como literatura *friccional*.” (2008: 42; sobre Roland Barthes, véase Ette, 1998: 312; en general: Genette, 1991: 31-40).

«segunda categoría». Es obvio que –como argumenta Magda Zavala (1990: 295ss, 379ss)– desde los años setenta el testimonio representa un (sub)género literario significativo, sin cuyo estudio es impensable una investigación académica seria de la literatura de aquella época.

Otra consecuencia consiste en abandonar definitivamente la confusa mezcla de historiografía (entendida de forma positivista) y literatura (sobre esto véase también Arias, 1998: 212, 215, 217). La canonización del testimonio en los años setenta y ochenta ha cedido el paso a lo que podríamos llamar una nueva complejidad o inabarcabilidad como se ha visto en las heterogéneas y múltiples tendencias dentro de la literatura testimonial misma. Con el testimonio posrevolucionario, la utilización de elementos testimoniales en textos ficcionales recientes y en las memorias autobiográficas, documentales y al mismo tiempo explícitamente ficcionales se ha producido, definitivamente, un cambio de paradigma. El rasgo distintivo de esta novísima literatura testimonial es el haber perdido la fe en «una» verdad histórica (de modo similar a la nueva novela histórica),¹⁸ el haber abandonado el reclamo de representatividad en nombre del subalterno y el haber recuperado la pretensión de literariedad. Individualización, fragmentación, relativización y ficcionalización caracterizan la mayoría de dichos textos. Con ello, ha cambiado también la función del testimonio en la construcción de la identidad nacional, su rol como lugar privilegiado de las narraciones magistrales nacionales.

Complejidad

¿Fin o futuro del testimonio? Para Beverley y Zimmerman era, ya a finales de los años ochenta, un hecho consumado que la integración del testimonio en el campo literario lo despojaría de su función innovativa y revolucionaria (y en consecuencia según ellos su razón de ser). (Beverley, 1987: 167; Beverley y Zimmerman, 1990: 188; Zavala, 1990: 275ss). Para Gugelberger fue necesario precisar incluso “how this movement from an authentic margin has been betrayed by inclusion in the Western canon, which can be considered as yet another form of colonization” (13, 17), para –aferrado a las premisas más dogmáticas del discurso sobre el testimonio– hacerse a la búsqueda de la nueva forma “revolucionaria” y “(to) find other developments that now have the potential the testimonio had years ago” (14). Finalmente, Linda Craft ve en la conservación del impulso original antirepresivo (y no o también antiliterario), con el cual los reprimidos por los nuevos gobiernos revolucionarios “continue to write testimony protesting the injustices of the new regimes [...] still a place for testimony” (1997: 191ss.) A mí me parece que lo que ocurre es exactamente lo contrario: si algo de la energía subversiva del testimonio puede sobrevivir, es por su ficcionalización, su reluctant incorporación en el amplio campo de la novela o de la ficción literaria.

¹⁸ Véase a este respecto Mackenbach, 2004: 270-347.

¿Pero no quiere decir esto que el testimonio ha perdido definitivamente su papel para los procesos identitarios de las sociedades centroamericanas en la actualidad, su función fundamental contra el olvido y la mentira en los dolorosos intentos de reconciliación y de construcción de un futuro basado en la memoria –su posición estratégica entre la memoria y la historia–? De ninguna manera. La memoria organizada, transformada, ficcionalizada en testimonio(s) mantiene su papel en los procesos sociales y culturales en contra del olvido.¹⁹ El recuerdo del pasado no es «una reserva estática de significaciones definitivamente consignadas en los archivos del tiempo» escribe Nelly Richard (2007: 197) y continúa:

La actividad de la memoria surge del deshacer y rehacer de los procesos de evocación y narración del pasado a los que nos convocan las solicitudes políticas y comunicativas de un presente curioso, o bien disconforme. (2007: 197).

En estos procesos, el recurso a técnicas testimoniales mantiene relevancia, particularmente para documentar las experiencias en los acontecimientos más recientes de la historia centroamericana en el marco de las políticas de la memoria, pero ya no en forma de textos que pretenden construir *una* o *la* memoria, sino que relatan memorias colectivas y/o individuales, en plural.²⁰ El testimonio sigue siendo una forma privilegiada de narración para la construcción de la historia, especialmente por su carácter particular, es decir, la relación de lo narrado con una fuente extraliteraria auténtica (en contraposición a la novela), o como resume Elizabeth Burgos en su ya citado ensayo acerca del testimonio de Rigoberta Menchú:

No obstante, cualesquiera que hayan sido sus motivaciones: estratégicas, políticas o narcisistas, su testimonio seguirá ocupando en el mundo indígena el espacio del coro en las tragedias griegas: la prosopopeya que permitió se escuchara la voz de los muertos y contribuyó a que cesara la invisibilidad de una cierta categoría de seres. (2001: 74).

¹⁹ En su artículo sobre las memorias de tres personajes femeninos de la vida pública chilena Nelly Richard subraya la necesidad de «reinsertar la contingencia individual de estas voces testimoniales en lo colectivo del recuerdo público para averiguar cómo interviene cada una en la escena de la memoria» (2010a: 80). Como tarea de una ciencia crítica formula en su ensayo sobre el libro *Romo; confesiones de un torturador* de la periodista Nancy Guzmán, que se basa en una larga entrevista de ella con uno de los principales torturadores del régimen de Pinochet: “En tiempos de post dictadura, una primera responsabilidad ética consiste en oponerse a los flujos de desmemoria que, velozmente, buscan disolver las adherencias traumáticas de un pasado históricamente convulso en la superficie liviana, sin restos, de la actualidad neoliberal. Pero existe también una segunda responsabilidad crítica que nos obliga a desconfiar rigurosamente del reciclaje de mercado del *boom* industrializado de la memoria. Debemos sospechar de los promiscuos artefactos del recuerdo que simulan rescatar el pasado de las víctimas pero que, en realidad, no hacen sino traicionar su memoria sufriente al dejar que los dramas de sentido tormentosamente vinculados a ella caigan en la trivialidad de lenguajes demasiado ordinarios, en la rudeza de voces demasiado simples.” (2010b: 117).

²⁰ Véase el estudio de Mackenbach sobre las narrativas de la memoria en Centroamérica (2012: 239-240, esp. la nota al pie 10) en el que se hace referencia a algunos testimonios recientes en el contexto de las «batallas de la memoria» (Dobles, 2009: 307, 311) libradas en los procesos de transición hacia formas de gobierno más pacíficas y democráticas en América Central.

Con eso, sin embargo, se renuncia definitivamente a la pretensión de contar «la verdad», de fungir como fuente inmediata de la historiografía. Aunque un testimonio se puede transformar en un texto representativo de una colectividad, de una clase, de una nación, de una época o una situación política, no es más que *una voz*. La historia como ciencia no puede y no debe renunciar a su tarea esencial de completar, verificar, cuestionar esta voz con otras, y en esta tarea crítica tiene que recurrir a las herramientas de sus disciplinas hermanas, los estudios literarios y lingüísticos, al igual que tiene que recurrir a fuentes no ficcionales valiéndose de otras disciplinas como la sociología, la economía y la politología.

«La memoria humana es un instrumento maravilloso, pero falaz» –escribe Primo Levi al inicio del primer capítulo («El recuerdo de los ultrajes») de su libro *Los hundidos y los salvados* (1986), y sigue:

Es una verdad sabida, y no sólo por los psicólogos sino por cualquiera que haya dedicado alguna atención al comportamiento de los que lo rodean, o a su propio comportamiento. Los recuerdos que en nosotros yacen no están grabados sobre piedra; no sólo tienden a borrarse con los años sino que, con frecuencia, se modifican o incluso aumentan literalmente, incorporando facetas extrañas. (2005: 485).

No obstante, es también un instrumento absolutamente necesario para el futuro de las sociedades, no solamente las centroamericanas. O como lo dice el autor guatemalteco «desaparecido» Luis de Lión en su novela *El tiempo principia en Xibalbá*:

[...] luego cuando se murieron los bisabuelos que les contaban estas historias a los abuelos, luego cuando se murieron los abuelos que les contaban estas historias a los padres, luego cuando se murieron los padres que les contaban estas historias a los hijos y así hasta toparse con el último recuerdo que ya no recordaban y cuando recordaron todos empezaron a caminar para adelante, a chocar contra todo lo que descaban, por ejemplo un pedazo de tierra, que los hijos no se murieran de sarampión, de tosferina, [...] que a las niñas no se fueran a hacer nada antes de tiempo, [...] que no hubiera sequía, [...] que el próximo gobierno no fuera otro hijo de puta, [...] que ya no se llevaran a los hijos al cuartel, [...] que no hubiera tercera guerra mundial, que ya no hubiera ese cuento de bolos que se llamaban elecciones, [...] que los gringos se fueran a la mierda y se hicieran mierda con los rusos pero no con otras naciones y, en fin, que estuvieran de verdad vivos y no muertos. (59).

Bibliografía

- Arias, Arturo (1998). *Gestos ceremoniales. Narrativa centroamericana 1960–1990*. Guatemala: Artemis & Edinter.
- Arias, Arturo (1998b). *La identidad de la palabra. Narrativa guatemalteca a la luz del siglo XX*. Guatemala: Artemis & Edinter.
- Arias, Arturo (2001). *The Rigoberta Menchú Controversy*. Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Barnet, Miguel (1966). *Biografía de un cimarrón*. La Habana: Ed. Academia de Ciencias de Cuba.
- Barnet, Miguel [1969] (1979). “La novela testimonio: socio-literatura” (1969). *Canción de Rachel*. Barcelona: Editorial Laia: 125-150.
- Barrios de Chamorro, Violeta (1997). *Sueños del corazón. Memorias*. Madrid: Editorial Acento.
- Belli, Gioconda (2001). *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra*. Barcelona, Managua: Plaza & Janés, Anamá ediciones
- Beverly, John. “Anatomía del testimonio”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XIII.25 (1987): 7-16.
- Beverly, John (1987). *Del Lazarillo al Sandinismo. Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- Beverly, John. “The Margin at the Center: On *Testimonio* (Testimonial Narrative)”. *Modern Fiction Studies* 35.1 (1989): 11-28.
- Beverly, John. “¿Postliteratura? Sujeto subalterno e impasse de las humanidades”. *Cultura y Tercer Mundo. Cambios en el saber académico*. Ed. Beatriz González Stephan. Caracas: Editorial Nueva Sociedad: 137-166.
- Beverly, John (1996). “The Real Thing”. *The Real Thing. Testimonial Discourse and Latin America*. Ed. Georg M. Gugelberger. Durham, London: Duke University Press: 266-286.
- Beverly, John (2004). *Testimonio. On the Politics of Truth*. Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Beverly, John, y Hugo Achúgar (eds.). *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Ciudad de Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2002.
- Beverly, John, y Marc Zimmerman (1990). *Literature and politics in the Central American Revolutions*. Austin, Texas: University of Texas Press.

- Blandón, Chuno (1998). *Cuartel general*. Managua: Editorial La Ocarina.
- Burgos, Elizabeth (1983). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. La Habana: Casa de las Américas.
- Burgos, Elizabeth (2001). "Memoria, transmisión e imagen del cuerpo: Variaciones y recreaciones en el relato de un escenario de guerra insurgente". *Stoll-Menchú: La invención de la memoria*. Ed. Mario Roberto Morales. Guatemala: Consucultura: 19-85
- Cardenal, Ernesto (1999). *Vida perdida. Memorias Tomo I*. Managua: anamá ediciones.
- Cardenal, Ernesto (2002). *Las ínsulas extrañas. Memorias Tomo II*. Managua: anamá ediciones.
- Cardenal, Ernesto (2003). *La Revolución Perdida. Memorias Tomo III*. Managua: anamá ediciones.
- Carrillo, José Domingo, y Lucrecia Méndez de Penedo (eds.). (2006) *Voces del silencio. Literatura y testimonio en Centroamérica*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Castellanos Moya, Horacio (1993). *Recuento de incertidumbres. Cultura y transición en El Salvador*. San Salvador: Ediciones Tendencias.
- Castellanos Moya (1997). *El asco. Thomas Bernhard en San Salvador*. San Salvador: Editorial Arcoiris.
- Castellanos Moya, Horacio (2001). *El arma en el hombre*. México, D.F.: Tusquets Editores.
- Castellanos Moya, Horacio (2008). *Tirana memoria*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Castillo Guerrero, Ernesto (1997). *Algo más que un recuerdo*. Managua: Centro Nicaragüense de Escritores.
- Collazos, Oscar, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa (1977). *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Cortez, Beatriz. "La verdad y otras ficciones: Visiones críticas sobre el testimonio centroamericano". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 2 (julio-diciembre 2001).
- Craft, Linda (1997). *Novels of testimony and resistance from Central America*. Gainesville, Florida: University Press of Florida.
- Craft, Linda (2000). "Al margen de la función testimonial en dos novelas recientes de Manlio Argueta". *Visiones y revisiones de la Literatura Centroamericana*. Col. Centro Internacional de Literatura Centroamericana, vol. 3. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios: 81-90.
- Dalton, Roque (1972). *Miguel Mármol: Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San José: EDUCA.

- Dawes, Greg (1993). *Aesthetics and revolution: Nicaraguan poetry, 1979-1990*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Delgado Aburto, Leonel (2002). "Proceso cultural y fronteras del testimonio nicaragüense". *Márgenes recorridos: apuntes sobre procesos culturales y literatura nicaragüense del siglo XX*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica: 95-112.
- De Lión, Luis (1996). *El tiempo principia en Xibalbá*. Guatemala: Artemis-Edinter.
- Dill, Hans Otto, Carola Gründler, Inke Gunia y Klaus Meyer-Minnemann (eds.). (1994). *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*. Frankfurt am Main, Madrid: Vervuert, Iberoamericana.
- Dobles Oropeza, Ignacio (2009). *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina*. San José: Editorial Arlekin.
- Dröscher, Barbara. "El testimonio y los intelectuales en el triángulo atlántico. Desde El Cimarrón, traducido por H. M. Enzensberger, hasta la polémica actual en torno a Rigoberta Menchú, de Elizabeth Burgos". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 2 (julio-diciembre 2001).
- Ette, Ottmar (1998). *Roland Barthes. Eine intellektuelle Biographie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Ette, Ottmar (2008). *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América..* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Galich, Franz (1995). *Huracán corazón del cielo*. Managua: Signo Editores.
- Garscha, Karsten (1994). "El apogeo de la Nueva Novela Hispanoamericana". *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*. Eds. Hans-Otto Dill, Carola Gründler, Inke Gunia, y Klaus Meyer-Minnemann. Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana: 281-306.
- Genette, Gérard (1991). *Fiction et diction*. Paris: Éditions du Seuil.
- Grinberg Pla, Valeria. "John Beverley: Testimonio. On the Politics of Truth". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 13 (julio-diciembre 2006).
- Grinberg Pla, Valeria. "Memoria, trauma y escritura en la posguerra centroamericana: Una lectura de Insensatez de Horacio Castellanos Moya". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 15 (julio-diciembre 2007).

- Grinberg Pla, Valeria (2007). “(Un-)möglichkeiten der Erinnerung: der Genozid an den Maya in Horacio Castellanos Moyas Roman *Insensatez*”. *Literaturen des Bürgerkriegs*. Eds. Anja Bandau, Albrecht Buschmann e Isabella von Treskow. Berlin: Trafo Verlag: 91-103.
- Gugelberger, Georg M. (ed.) (1996) *The Real Thing. Testimonial Discourse and Latin America*. Durham, London: Duke University Press.
- Guido, Danilo (1993). *Testimonios de aquella década*. S.l., s.e..
- Guido, Danilo (2001). *Humo en la balanza*. Managua: Centro Nicaragüense de Escritores.
- Guzmán, Nancy (2001). *Romo; confesiones de un torturador*. Santiago de Chile: Planeta.
- Harlow, Barbara (1999). “Cárceles clandestinas: interrogación, debate y diálogo en El Salvador”. *La literatura centroamericana como arma cultural*. Col. Centro Internacional de Literatura Centroamericana, vol. 1. Eds. Jorge Román-Lagunas y Rick Mc Callister. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios: 111-141.
- Jara, René, y Hernan Vidal (eds.) (1986). *Testimonio y literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- Lara-Martínez, Rafael (2000). *La tormenta entre las manos. Ensayos sobre literatura salvadoreña*. San Salvador: Dirección de Publicación e Impresos.
- Lara-Martínez, Rafael. “Indigenismo y encubrimiento testimonial. El 32 según ‘Miguel Mármol. Manuscrito. 37 páginas’ de Roque Dalton”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 11 (julio-diciembre 2005).
- Lara-Martínez, Rafael. “Cultura de paz: herencia de guerra. Poética y reflejos de la violencia en Horacio Castellanos Moya”.
- Latin American Subaltern Studies Group. “Founding Statement”. *boundary 2* 20.3 (1993): 110-121.
- Levi, Primo (1986). *Isommersi e i salvati*. Torino: Einaudi.
- Levi, Primo (2005). *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: Océano/El Aleph Editores.
- Liano, Dante (1994). *El hombre de Montserrat*. México, D.F.: Editorial Aldus.
- Lienhard, Martin (1991). “Murmillos y ecos de voces enterradas. Acerca de los testimonios indígenas coloniales”. *El testimonio en la literatura latinoamericana. IX Congreso de AELSAL, mayo de 1991*. Ed. Julio P. Ribero. Neuchâtel: Institut de langue et littérature espagnoles: 9-25.
- Lindo-Fuentes, Héctor, Erik Ching y Rafael Lara-Martínez (2007). *Remembering a Massacre in El Salvador. The Insurrection of 1932, Roque Dalton, and the Politics of Historical Memory*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

- López, Silvia L. “Estética de la perplejidad: reflexiones sobre el fenómeno ‘testimonio’”. *Cultura, revista del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte* 87-88 (mayo-diciembre 2002): 241-246.
- Mackenbach, Werner. “Realidad y ficción en el testimonio centroamericano”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 2 (julio-diciembre 2001).
- Mackenbach, Werner (2004). *Die unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag.
- Mackenbach, Werner. “Historia y ficción en la obra novelística de Sergio Ramírez”. *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal* V.19 (setiembre 2005): 149-166.
- Mackenbach, Werner (2012). “Narrativas de la memoria en Centroamérica: entre política, historia y ficción”. *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III*. Eds. Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos. F&G Editores: Guatemala: 231-257.
- Madariago, Mónica (2002). *La verdad y la honestidad se pagan caro*. Santiago de Chile: Editorial Don Bosco.
- Marín, Glady (2002). *La vida es hoy*. Santiago de Chile: Editorial Don Bosco.
- Medina García, Jorge (1999). *Cenizas en la Memoria*. Tegucigalpa: Guaymurás.
- Meléndez de Alonzo, María del Carmen. “Hacia una estética del testimonio”. *Letras de Guatemala* 16-17 (1997): 53-64.
- Morales, Mario Roberto (2000). “Entre la verdad y la alucinación: novela y testimonio en Centroamérica”. *Visiones y revisiones de la Literatura Centroamericana*. Col. Centro Internacional de Literatura Centroamericana, vol. 3. Ed. Jorge Román-Lagunas. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios: 23-28.
- Morales, Mario Roberto, (ed.) (2001). *Stoll-Menchú: La invención de la memoria*. Guatemala: Consucultura.
- Narváez, Carlos Raúl (2000). “Manlio Argueta y la (re)escritura de la historia salvadoreña: *Un día en la vida*”. *Visiones y revisiones de la Literatura Centroamericana*. Col. Centro Internacional de Literatura Centroamericana, vol. 3. Ed. Jorge Román-Lagunas. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios: 109-120.
- Ortega Saavedra, Humberto (2004). *La epopeya de la insurrección*. Managua: Lea Grupo Editorial.
- Pallais, María Lourdes (1996). *La carta*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérus, Françoise. “El ‘otro’ del testimonio”. *Casa de las Americas* 174 (1989): 134-137.

- Ramírez, Sergio (1989). *La marca del Zorro. Hazañas del comandante Francisco Rivera Quintero contadas a Sergio Ramírez*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- Ramírez, Sergio (1999). *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. México, D.F.: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Randall, Margaret (1983). *Testimonios*. San José: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Rey Rosa, Rodrigo (2009). *El material humano*. Barcelona: Anagrama.
- Ribero, Julio P. (2001). *El testimonio en la literatura latinoamericana. IX Congreso de AELSAL, mayo de 1991*. Neuchâtel: Institut de langue et littérature espagnoles.
- Richard, Nelly. “El mercado de las confesiones y el auge de la literatura ego”. *Humboldt* 140 (2004): 41-43.
- Richard, Nelly (2007). “Roturas, enlaces y discontinuidades”. *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*. Buenos Aires: Siglo XXI: 109-132.
- Richard, Nelly (2007). “La historia contándose y la memoria contada: el contratiempo crítico de la memoria”. *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*. Buenos Aires: Siglo XXI: 197-211.
- Richard, Nelly (2010). “No-revelaciones, confesiones y transacciones de género”. *Crítica de la memoria (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales: 80-97.
- Richard, Nelly (2010). “Las confesiones de un torturador y su (abusivo) montaje periodístico”. *Crítica de la memoria (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales: 117-133.
- Ricœur, Paul (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Seuil.
- Rincón, Carlos (1978). *El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. Subdirección de Comunicaciones Culturales. División de Publicaciones.
- Román-Lagunas, Jorge (ed.). (2000). *Visiones y revisiones de la Literatura Centroamericana*. Col. Centro Internacional de Literatura Centroamericana, vol. 3. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios.
- Román-Lagunas, Jorge, y Rick Mc Callister, Rick, (eds.) (1999). *La literatura centroamericana como arma cultural*. Col. Centro Internacional de Literatura Centroamericana, vol. 1. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios.
- Román-Lagunas, Vicki (2000). “Testimonio femenino centroamericano: otra visión de la historia”. *Visiones y revisiones de la Literatura Centroamericana*. Col. Centro Internacional de Literatura

- Centroamericana, vol. 3. Ed. Jorge Román-Lagunas. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios: 99-108.
- Rohter, Larry. "Nobel Winner Accused of Stretching Truth in Her Autobiography". *New York Times* (15/12/ 1998).
- Skłodowska, Elzbieta (1992). *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética*. Frankfurt am Main: Peter Lang, Europäischer Verlag der Wissenschaften.
- Skłodowska, Elzbieta (1996). "Spanish American Testimonial Novel. Some Afterthoughts". *The Real Thing. Testimonial Discourse and Latin America*. Ed. Georg M. Gugelberger. Durham, London: Duke University Press: 84-100.
- Sommer, Doris (1991). *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1988). "Can the Subaltern Speak?" *Marxism and the Interpretation of Culture*. Eds. Cary Nelson y Lawrence Grossberg. Urbana: University of Illinois Press: 271-313.
- Steele, Cynthia (1992). *Politics, Gender, and the Mexican novel, 1968-1988: Beyond the pyramid*. Austin: University of Texas Press.
- Stoll, David (1999). *Rigoberta Menchú, and the Story of all poor Guatemalans*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Stoll, David (2001). "Rigoberta y el general". *Stoll-Menchú: La invención de la memoria*. Ed. Mario Roberto Morales. Guatemala: Consucultura: 127-144.
- Szczaranski, Clara (2002). *El bisel del espejo: mi ventana*. Santiago de Chile: Editorial Don Bosco.
- Walter, Monika (2000). "Testimonio y melodrama: en torno a un debate actual sobre *Biografía de un cimarrón* y sus consecuencias posibles". *Todas las islas la isla. Nuevas y novísimas tendencias en la literatura y cultura de Cuba*. Eds. Janett Reinstädler y Ottmar Ette. Frankfurt am Main, Madrid: Vervuert, Iberoamericana: 25-38.
- Yúdice, George. "Testimonio and Postmodernism". *Latin American Perspectives* 18.3 (summer 1991): 15-31.
- Yúdice, George. "Testimonio y concientización". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 36 (1992): 207-227.
- Zavala, Magda. *La nueva novela centroamericana. Estudio de las tendencias más relevantes del género a la luz de diez novelas del período 1970-1985*. Tesis doctoral. Louvain: Université Catholique de Louvain, 1990.

Zeuske, Michael. "The Cimarrón in the Archives: A Re-Reading of Miguel Barnet's Biography of Esteban Montejo". *New West Indian Guide/Nieuwe West-Indische Gids* 71.3 y 4 (1997): 265-279.

Zeuske, Michael. "Der 'Cimarrón' und die Archive. Ehemalige Sklaven, Ideologie und ethnische Gewalt in Kuba". *Grenzgänge* 8.4 (1997): 122-139.

Zimmerman, Marc (1995). *Literature and Resistance in Guatemala*. 2 tomos. Ohio: Ohio University Press.